

## PORQUÉ NECESITAMOS REINVENTAR LA DEMOCRACIA A LARGO PLAZO

**SEGÚN EL FILÓSOFO PÚBLICO ROMAN KRZNARIC, CUANDO LOS POLÍTICOS NO MIRAN MÁS ALLÁ DE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES, O INCLUSO DEL ÚLTIMO TUIT, ESTÁN DESCUIDANDO LOS DERECHOS DE LAS GENERACIONES FUTURAS.**

- **Por Roman Krznaric**

19 de marzo de 2019

"El origen del gobierno civil", escribió David Hume en 1739, es que "los hombres no pueden curar radicalmente, ni en sí mismos ni en otros, esa estrechez del alma, lo que los hace preferir el presente al remoto". El filósofo escocés estaba convencido de que las instituciones gubernamentales, como los representantes políticos y los debates parlamentarios, servirían para moderar nuestros deseos impulsivos y egoístas y fomentar los intereses y el bienestar a largo plazo de la sociedad.

### **CIVILIZACIÓN PROFUNDA**

Este artículo es parte de una **nueva serie de la BBC Future sobre la visión a largo plazo de la humanidad**, cuyo objetivo es alejarse del ciclo diario de noticias y ampliar la lente de nuestro lugar actual en el tiempo. La sociedad moderna sufre de "**agotamiento temporal**", dijo una vez la socióloga Elise Boulding. "Si uno está mentalmente sin aliento todo el tiempo de tratar con el presente, no queda energía para imaginar el futuro", escribió.

Es por eso que la temporada Deep Civilization explorará lo que realmente importa en el arco más amplio de la historia de la humanidad y lo que significa para nosotros y nuestros descendientes.

Hoy en día, la visión de Hume parece poco más que una ilusión, ya que está tan sorprendentemente claro que nuestros sistemas políticos se han convertido en una causa de desenfreno a corto plazo en lugar de una cura para ello. Muchos políticos apenas pueden ver más allá de las próximas elecciones, y bailar al ritmo de la última encuesta de opinión o tweet. Los gobiernos generalmente prefieren soluciones rápidas, como poner a más delincuentes tras las rejas en lugar de lidiar con las causas sociales y económicas más profundas del crimen. Las naciones discuten alrededor de las mesas de conferencias internacionales, enfocadas en sus intereses a corto plazo, mientras el planeta arde y las especies desaparecen.

A medida que los medios de comunicación 24/7 lanzan el último giro en las negociaciones de Brexit u se obsesionan con un comentario desechable del presidente de los EE. UU., La miopía de la política democrática moderna es demasiado obvia. Entonces, ¿existe un antídoto para este presentismo político que empuja los intereses de las generaciones futuras más allá del horizonte?

También podría gustarte:

- Los peligros del corto plazo: la mayor amenaza de la civilización.
- ¿Estamos en el camino hacia el colapso de la civilización?
- El incierto futuro de la democracia.

Empecemos por la naturaleza del problema. Es común afirmar que el corto plazo de hoy es simplemente un producto de los medios sociales y otras tecnologías digitales que han acelerado el ritmo de la vida política. Pero la fijación en el ahora tiene raíces mucho más profundas.

*Los políticos pueden ofrecer incentivos fiscales atractivos para atraer a los votantes en la próxima contienda electoral, mientras ignoran los problemas a largo plazo de los cuales pueden hacer poco capital político inmediato.*

Un problema es el ciclo electoral, un defecto de diseño inherente de los sistemas democráticos que produce cortos horizontes políticos. Los políticos pueden ofrecer incentivos fiscales atractivos para atraer a los votantes en la próxima contienda electoral, mientras que ignoran los problemas a largo plazo de los cuales pueden hacer poco capital político inmediato, como lidiar con la ruptura ecológica, la reforma de las pensiones o invertir en la educación de la primera infancia. En la década de 1970, esta forma de formulación de políticas miope fue apodada el "**ciclo económico político**".



Greta Thunberg ha inspirado a una generación de escolares a protestar y atacar la inacción climática (Crédito: Getty Images)

Agregue a esto la capacidad de los grupos de intereses especiales, especialmente las corporaciones, de usar el sistema político para asegurarse los beneficios a corto plazo para ellos mismos al tiempo que pasan los costos a largo plazo al resto de la sociedad. Ya sea a través de la

financiación de campañas electorales o el cabildeo de grandes presupuestos, el pirateo corporativo de la política es un fenómeno global que hace que la política a largo plazo se aparte de la agenda.

La tercera y más profunda causa del presentismo político es que la democracia representativa ignora sistemáticamente los intereses de las personas futuras. A los ciudadanos del mañana no se les conceden derechos ni, en la gran mayoría de los países, hay organismos que representen sus preocupaciones o posibles opiniones sobre las decisiones de hoy que sin duda afectarán sus vidas. Es un punto ciego tan enorme que apenas lo notamos: en la década que pasé como científico político especializado en gobernabilidad democrática, simplemente nunca se me ocurrió que las generaciones futuras estén marginadas de la misma manera que lo fueron las esclavas o las mujeres en el pasado. Pero esa es la realidad. Y es por eso que cientos de miles de escolares de todo el mundo, inspirados por la adolescente sueca Greta Thunberg, han estado **golpeando** y **marchando**. para lograr que las naciones ricas reduzcan sus emisiones de carbono: ya han tenido suficientes sistemas democráticos que los dejan sin voz y hacen que sus futuros salgan del panorama político.

Ha llegado el momento de enfrentar una realidad inconveniente: que la democracia moderna, especialmente en los países ricos, nos ha permitido colonizar el futuro. Tratamos el futuro como un puesto de avanzada

colonial distante sin personas, donde podemos deshacernos libremente de la degradación ecológica, el riesgo tecnológico, los desechos nucleares y la deuda pública, y que nos sentimos en libertad de saquear como nos plazca. Cuando Gran Bretaña colonizó Australia en los siglos XVIII y XIX, recurrió a la doctrina legal que ahora se conoce como *Terra Nullius*, la tierra de nadie, para justificar su conquista y tratar a la población indígena como si no existiera o tuviera algún reclamo sobre la tierra. Hoy nuestra actitud es de *tempus nullius*. El futuro es un "tiempo vacío", un territorio no reclamado que carece de habitantes. Como los reinos lejanos del imperio, es nuestro para tomar.



El capitán James Cook tomó posesión de Nueva Gales del Sur en nombre de la Corona británica, 1770 (Crédito: Getty Images)

El enorme desafío que enfrentamos es reinventar la democracia misma para superar su corto plazo inherente y abordar el robo intergeneracional que subyace a nuestra dominación colonial del futuro. Creo que el cómo hacerlo es el desafío político más urgente de nuestros tiempos.

Algunos sugieren que la democracia es tan miope tan fundamental que podríamos estar mejor con los "dictadores benignos", que pueden tener una visión general de las múltiples crisis que enfrenta la humanidad en nombre de todos nosotros. Entre ellos se encuentra el eminente astrónomo británico Martin Rees, quien lo ha **escrito sobre desafíos críticos a largo plazo**, como el cambio climático y la propagación de armas biológicas, "solo un déspota ilustrado podría presionar a través de las medidas necesarias para navegar con seguridad en el siglo XXI". Cuando recientemente le pregunté en un foro público si estaba ofreciendo una dictadura como una prescripción política seria para lidiar con el corto plazo, y sugirió que tal vez había estado bromeando, él respondió: "en realidad, yo era semi-serio". Luego dio el ejemplo de China como un régimen autoritario que fue increíblemente exitoso en la planificación a largo plazo, evidente en su enorme inversión continua en energía solar.

Una cantidad sorprendentemente grande de cabezas asintió con la cabeza en la audiencia, pero la mía no estaba entre ellos. La historia tiene pocos ejemplos, si es que los hay, de dictadores que permanecen benignos e ilustrados por mucho tiempo (testigos, por ejemplo, el **registro de China sobre derechos**



**humanos**). Además, hay **poca evidencia de** que los regímenes autoritarios tengan un mejor registro de pensamiento y planificación a largo plazo que los democráticos: Suecia, por ejemplo, logra generar casi el **60% de su electricidad** a través de energías renovables sin tener un déspota a cargo (en comparación con solo 26% en China).

Un manifestante que participó en las huelgas internacionales de marzo de 2019 para pedir más atención para mitigar el cambio climático (Crédito: Getty Images)

Un punto más fundamental es que puede haber formas de reinventar la democracia representativa para superar su sesgo actual hacia el aquí y el ahora. De hecho, varios países ya se han embarcado en experimentos pioneros para empoderar a los ciudadanos del futuro. Finlandia, por ejemplo, tiene un Comité parlamentario para el futuro que examina la legislación por su impacto en las generaciones futuras. Entre 2001 y 2006, Israel tenía un **Defensor del Pueblo para las generaciones futuras**, aunque la posición fue abolida ya que se consideró que tenía demasiado poder para retrasar la legislación.

Quizás el ejemplo contemporáneo más conocido se encuentre en Gales, que estableció una Comisionada de las Generaciones Futuras, Sophie Howe, como parte de la **Ley de Bienestar para las Generaciones Futuras de 2015**. La función del comisionado es garantizar que los organismos públicos de Gales que trabajan en áreas que van desde la protección del medio ambiente hasta los planes de empleo, tomen decisiones de política con una perspectiva de al menos 30 años en el futuro. Ahora hay crecientes pedidos de una Ley de Generaciones Futuras similar para cubrir **todo el Reino Unido**. Es una idea que puede ganar fuerza con un nuevo **Grupo Parlamentario de Todos los Partidos para las Generaciones Futuras**, formado en 2018 con el apoyo de Martin Rees, quien se sienta en la Cámara de los Lores y claramente todavía tiene algo de fe en el proceso democrático.

Algunos miembros de la Cámara de los Lores del Reino Unido, junto con un grupo de parlamentarios, están apoyando a un Grupo Parlamentario de Todos los Partidos para las Generaciones Futuras (Crédito: Getty Images)



Tales iniciativas han sido criticadas, sin embargo, por ser demasiado reformistas y hacer poco para alterar la estructura del gobierno democrático en un nivel fundamental. El veterano activista ecologista canadiense **David Suzuki** sugirió una alternativa más radical, que quiere reemplazar a los políticos electos del país con una asamblea de ciudadanos elegidos al azar, que contendría a canadienses de todos los días sin afiliación partidista que pasaría seis años en el cargo. En su opinión, tal asamblea, que se asemeja a una forma de servicio de jurado político, trataría más eficazmente los problemas a largo plazo, como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, y resolvería el problema de los políticos obsesionados con la próxima elección.

¿Pero podría una asamblea de ciudadanos de hoy realmente poder ponerse en el lugar de las generaciones futuras y representar efectivamente sus intereses? Un nuevo movimiento en Japón llamado **Future Design** está intentando responder a esta pregunta. Dirigido por el economista Tatsuyoshi Saijo del Instituto de Investigación para la Humanidad y la Naturaleza en Kyoto, el movimiento ha estado llevando a cabo asambleas ciudadanas en municipios de todo el país. Un grupo de participantes toma la posición de los residentes actuales, y el otro grupo se imagina a sí mismos como "futuros residentes" a partir del año 2060, incluso con **ropas ceremoniales especiales**. Para ayudar a su salto imaginativo hacia adelante en el tiempo. Varios estudios han demostrado que los futuros residentes diseñan planes de ciudad mucho más

radicales y progresivos en comparación con los actuales. En última instancia, el movimiento apunta a establecer un **Ministerio del Futuro** como parte del gobierno central y un Departamento del Futuro dentro de todas las autoridades del gobierno local, que utilizaría el modelo de reunión de los futuros ciudadanos para la formulación de políticas.



Las ropas ceremoniales de los "futuros residentes" a partir del año 2060 (Crédito: Ritsuji Yoshioka)

Future Design está parcialmente inspirado por el **Principio de la Séptima Generación**, observado por algunos pueblos nativos americanos, donde se toma en cuenta el impacto en el bienestar de la séptima generación en el

futuro (alrededor de 150 años).

Ese pensamiento indígena también ha motivado una importante demanda en los Estados Unidos, donde la organización liderada por jóvenes **Our Children's Trust** está tratando de garantizar el derecho legal a un clima estable y una atmósfera saludable para el beneficio de todas las generaciones presentes y futuras. Lo que hace que este caso sea notable es que los demandantes están en su adolescencia o principios de los 20 años. Argumentan que el gobierno de los EE. UU. Ha perseguido deliberadamente políticas que han contribuido a un clima futuro inestable, un recurso público, por lo que niegan sus derechos constitucionales futuros. Como Ann Carlson, profesora de derecho ambiental en la Universidad de California en Los Ángeles, **dijo recientemente a Vox**: "Esa es la brillantez de tener hijos como demandantes ... están discutiendo sobre el futuro del planeta". Si tiene éxito, será un caso histórico que finalmente otorgará derechos a los ciudadanos del mañana.

¿A qué se suman todas estas iniciativas? Estamos en medio de un cambio político histórico. Está claro que un movimiento por los derechos e intereses de las generaciones futuras está comenzando a surgir a escala global, y está programado para ganar impulso en las próximas décadas a medida que las amenazas gemelas del colapso ecológico y el riesgo tecnológico se avecinan. El sueño de un dictador benigno no es la única opción para lidiar con nuestras crisis a largo plazo. La democracia ha tomado muchas formas y se ha reinventado muchas veces, desde la democracia directa de los antiguos griegos hasta el surgimiento de la democracia representativa en el siglo XVIII. La próxima revolución democrática, que empodera a las generaciones futuras y descoloniza el futuro, bien podría estar en el horizonte político.

*Roman Krznanic es un filósofo público, ex politólogo y fundador del primer Museo de la Empatía del mundo. Actualmente está escribiendo un libro sobre el poder del pensamiento a largo plazo.*